

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

**EL MANSO DE "LA CREU DE PEDRA",
EN CASTELLTORT (LERIDA)**

por

MANUEL RIU RIU

SEPARATA DEL NOTICARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO - ARQUEOLOGIA I
MADRID, 1972

C 1618/22

Textos: Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Dirección General de Bellas Artes.

Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Secretaría General Técnica.

Imprime: Langa y Cía. - Nicolás Morales, 23. - MADRID.

Depósito legal: M. Sep. 20.764 - 1973.

C 1618/22

14 NOV. 1977



EL MANSO DE "LA CREU DE PEDRA",
EN CASTELLTORT (LERIDA)

MANUEL RIU RIU



R.148.774

EL MANSO DE "LA CREU DE PEDRA" EN CASTELLTORT, MUNICIPIO DE GUIXERS (PROVINCIA DE LERIDA).

ANTECEDENTES SOBRE EL HABITAT RURAL EN EL PREPIRINEO, DURANTE LA EDAD MEDIA

Desde que en 1961, bajo la dirección del profesor Alberto del Castillo, contribuimos a excavar el manso "A" de Vilosiu (1), en el término de Serchs, alto Berguedá (prov. de Barcelona), el hábitat campesino medieval del Prepirineo ha atraído nuestra atención. El manso de Vilosiu nos reveló la estructura básica de una casa rural del Prepirineo en la Edad Media, que en su esencia no variaría mucho a lo largo del período, por lo menos de los siglos IX al XIII. La primera sorpresa para nosotros fue que construcciones tan rudimentarias como las que descubríamos en Vilosiu pudieran ser coetáneas de los grandes monumentos del románico y del gótico.

Cierto que, a partir del siglo XIII, un nuevo tipo de casa rural, la torre-fortaleza de planta cuadrada y de varios pisos, surgiría y, en competencia con la casa tradicional, se consolidaría en los siglos siguientes. Hace tiempo que estamos reuniendo datos para el estudio de la masía-fortaleza del Prepirineo, que esperamos terminar en fecha próxima. Baste decir ahora que la estructura nueva no logró suplantarse por completo la antigua, cuyos elementos más rudimentarios cabe rastrear hasta el mundo carolingio, y que aquella construcción tan rústica, hecha por los propios campesinos con una técnica transmitida de padres a hijos, perduraría —y he aquí otra sorpresa no menor— hasta el siglo XVIII, a veces sin sufrir apenas variaciones.

Cuando el profesor Vilá Valentí presentó, en el Tercer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (Gerona, 1958), su trabajo titulado "El 'más' catalán, una creación prepirenaica" (2), no podían todavía sospecharse los precedentes constructivos del manso originario. En su excelente estudio, Vilá señala que la casa de

(1) CASTILLO, A. DEL: El manso medieval "A" de Vilosiu. "Homenaje a Jaime Vicens Vives". Universidad de Barcelona, Barcelona, 1965, vol. I págs. 219-228, 5 figs.

(2) VILA VALENTI, J.: El "mas" catalán; una creación prepirenaica. Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos. Gerona, 1958. Instituto de Estudios Pirenaicos, CSIC., Zaragoza, 1963, págs. 51-62, 4 mapas.

campo, *más* o *masía*, surgida aislada en el ámbito prepirenaico había sido estudiada como simple construcción rural y no como propiedad y explotación rural, es decir: en su ambiente geográfico, en relación con el paisaje en el cual había cobrado vida contribuyendo a su transformación. El profesor Vilá estudió la diversidad de la explotación y su extensión geográfica, se fijó en el origen prepirenaico del "mas" y en el área y período en que se desarrolló este tipo de hábitat y de propiedad rústica.

Después de la doble experiencia de Vilosiu y de Castelltort creemos que la excavación de dos mansos del Prepirineo nos permite añadir algunas consideraciones a cuanto se ha escrito sobre el tema. Se ha escrito mucho sobre el manso catalán como construcción rural, pero, a pesar de los trabajos de Puig y Cadafalch, de Sandiumenge, de Danés, de Amades, y de Camps y Arboix, no se había llegado al primer eslabón, en el orden cronológico, en la cadena evolutiva de las construcciones del manso. Todos los hallazgos y estudios, incluso los efectuados directamente en el campo, partían de una etapa ya evolucionada que hizo decir al profesor Vilá al describir el manso: "es una construcción de piedra y madera, en general cubierta por tejado a dos vertientes, dispuesta en altura, con una distribución siempre parecida: el ganado en la planta baja y las habitaciones para el hombre en el primer piso" (3).

Así, en efecto, aparece el manso, más o menos evolucionado, ante nosotros. Pero creemos poder afirmar que no surgió así. En su origen el manso fue una construcción rectangular dúplice, hecha de grandes bloques de piedra sentados en seco, sin argamasa o sólo con barro, de una única planta, con cubierta a una vertiente, primero de losas y luego de tejas, edificado ante una peña o roca, más o menos vertical, que le servía de protección y de pared de fondo para sentar las vigas principales, y construido a modo de doble compartimiento sin comunicación, para separar los animales de las personas.

El hecho de que luego el compartimiento de los hombres se construyera encima del de los animales para aprovechar el calor natural de éstos en los fríos inviernos de esta zona, nos parece ya un perfeccionamiento notable en el sistema constructivo, que no juzgamos anterior al siglo XII y que ni siquiera desde entonces se siguió siempre.

Si Vilosiu nos mostró todavía el manso de una sola planta, con separación de las dependencias destinadas a los animales y a los hombres, y con la pared de fondo constituida por una roca, representaba ya con los varios compartimientos en que se habían subdividido los dos sectores de los hombres y de los animales, y con el horno posterior y el corral proyectados encima de la peña, una etapa evolucionada.

No nos parece ahora que la construcción del manso excavado en Vilosiu pueda datar del siglo X como entonces creímos, a pesar de existir documentación de esta época que se refiere a una villa (la Villa Osil) con sus cuatro mansos, y que se han localizado restos de otros tres mansos en la zona de Santa María de Les Garrigues, contigua al bosque de Vilosiu, de parecidas características al estudiado. La técnica de construcción de dicho manso "A" de Vilosiu es altomedieval, pero el conjunto de las edificaciones parece más bien de los siglos XII o XIII. La continuidad de habitación hizo que se fuera reconstruyendo y ampliando, y los materiales encontrados en la excavación datan en su mayor parte de los siglos XIII y XIV, su última etapa de utilización.

(3) VILA VALENTI, J.: Ob. cit., pág. 52.

El manso excavado en 1970 en Castelltort, que denominábamos “Mas de Les Corts” o “Corts Subiranes” a raíz de las primeras exploraciones efectuadas en 1969, y que hoy preferimos llamar “Mas de la Creu de Pedra”, de fecha imprecisa, se construyó con la técnica más simple y rudimentaria, propia de los años de la repoblación a fines del siglo IX, se encontraba habitado en los siglos XII y XIII y sabemos que estaba deshabitado en 1483 y que, entre los años 1470 y 1558, una familia procedente del mismo vivía en la vecina villa de Sant Llorenç de Morunys, distante unos 8 km. Estas últimas fechas no significan, sin embargo, su abandono definitivo, puesto que a mediados del siglo XVII y a comienzos del XVIII volvió a habitarse, como veremos, según ha demostrado la excavación.

A pesar de ello, este manso ha conservado una estructura sorprendentemente primitiva, sin apenas adiciones, hecho que parece confirmar la idea de que su ocupación, a partir del siglo XV, sería sólo temporal o muy circunstancial. Construido en la parte alta de una loma, orientado a Mediodía, y al lado del camino viejo que conducía de Berga a Sant Llorenç de Morunys, aprovechó un muro natural de roca para pared de fondo, constaba de una sola planta y se componía de dos habitaciones rectangulares, incomunicadas entre sí y presumiblemente destinadas a los animales y a las personas. Con vertiente de aguas inclinada hacia el camino, sus robustos muros resistieron el paso de los años hasta nuestro siglo. Las vigas maestras de la cubierta, apoyadas sobre la roca del fondo, en cuya parte superior quedan vestigios de los hoyos practicados para empotrarlas, y sobre el muro meridional o fachada principal, de gran robustez, debieron de soportar primero el peso de las losas y la arcilla y, luego, el de las tejas que las sustituyeron, mas no llegaron a nuestra época. El recuerdo de que dicho lugar sirvió de refugio y posada a los viandantes se ha conservado entre los colonos de Can Sastre Serra, la masía cercana aún habitada.

SITUACION GEOGRAFICA.

El “Mas de la Creu de Pedra”, perteneciente al municipio de Guixers (prov. de Lérida), partida de Castelltort, parroquia de Sant Climent de Castelltort y dependencia del manso denominado Cal Sastre Serra, propiedad de don Juan Obach, se halla situado a 42° 07' 35" de latitud Norte y a 5° 19' 30" de longitud Este del Meridiano de Madrid, a la altitud de 825 m. sobre el nivel del mar, sobre la cota de 800 m. que discurre entre la carretera de Berga a Sant Llorenç de Morunys y el curso del río Aigua de Valls, afluente del Cardener, que se une con este en Aiguajuntes (Fig. 1).

Yendo de Berga hacia Sant Llorenç, poco después de pasado el km. 25, se encuentra a mano derecha, algo elevada sobre la carretera, la masía del Cal Sastre Serra. Cerca de ella parte, a mano izquierda, un camino ancho que desciende suave, entre unos campos cultivados por los colonos de dicha masía, hasta el curso del río Aigua de Valls, frente al puente de Ritort, construido en el siglo XVIII. El puente, en mal estado de conservación, permite atravesar el Aigua de Valls y, siguiendo un camino ascendente se llega hasta la masía de Can Ballará, situada a pocos minutos. Mas, el camino viejo de Sant Llorenç a Berga pasaba junto al puente sin atravesarlo, penetraba en el arroyo del Salitre (que afluye al río con muy poca agua) y trepaba en zig-zag por la ladera de la loma de la Creu de Pedra, discuriendo luego por un bosquecillo de pinos hasta el “Mas de la Creu de Pedra”, que alcanzaba en poco más de cinco minutos.

un camino fortificado, y unos 14 m. más arriba alcanzaba su punto más alto. Allí se encontraba una cruz de piedra que fue destrozada en 1936 y de la cual sólo quedan *in situ* cinco piedras de su basamento circular. Desde la cruz, el camino volvía a descender hacia la Clotada dels Llangots, alcanzando el curso del Aigua de Valls, para seguir hasta el Molí del Riu, atravesar el río Cardener por un pequeño puente de piedra de un solo arco, y ascender hasta la villa.

La cruz de piedra o "Creu de Pedra" estaba situada, pues, en un punto estratégico desde el cual se admiraba el valle de Sant Llorenç con la villa al fondo, distante unos 8 km. (9 por la carretera actual). Y el manso contiguo a dicha cruz debió convertirse en lugar habitual de reposo para los arrieros y viajeros que pasaban por el camino con sus caballerías.

LA EXCAVACION DE 1970

En agosto de 1970, obtenidos los oportunos permisos, iniciamos la excavación del "Mas de la Creu de Pedra", cuyos restos habíamos localizado en 1969. Colaboraron con nosotros: don Manuel Segret Riu, a quien se deben los planos alzados y algunas de las fotos que se publican; las alumnas del Departamento de Historia Medieval de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, señoritas Camino Echeverría, Roser Guardia y Rosa Tous, quienes midieron los campos y limpiaron y estudiaron los materiales encontrados, y los obreros José Torrabadella y Alfonso Cases, que participaron con entusiasmo en nuestras tareas, realizando las labores más pesadas.

Para limpiar y delimitar bien la superficie a excavar tuvimos que empezar por quitar la maleza crecida en el interior del recinto (Lám. I, foto 1). Una semana antes de que iniciáramos los trabajos, una mano inconsciente, creyendo sin duda que íbamos en busca de la consabida olla repleta de monedas de oro, destruyó con un pico parte del muro Sur o principal del manso (ver la citada foto I) y fue preciso rehacerlo en lo posible.

Para facilitar la excavación, el rectángulo edificado, de 17 m. de longitud por 4,5 de anchura, lo consideramos dividido, por el muro de separación, en dos sectores que denominamos Sector O. y Sector E. El Sector E. tenía una construcción adosada al exterior (Fig. 2) a modo de pared de gallinero o corral, por su costado oriental, que delimitaba una superficie de unos 20 m². La extensión de la restante superficie edificada debió ser de unos 76 m², con lo cual el conjunto destinado a habitación y dependencias para el ganado no alcanzaba los 100 m². Nuestra excavación se centró en el Sector E., destinado a las personas, que fue vaciado en sus tres cuartas partes, dejando un testigo suficiente para posteriores comprobaciones.

Procedimos a allanar todo el Sector E. (Lám. I, foto 1) delimitado por la roca al Norte, el muro Este y a la mitad oriental del muro Sur, o principal, frente al camino. Los escombros que llenaban el sector venían en declive de Norte a Sur, cubriendo prácticamente el muro Este. Puesto horizontal el relleno de tierras hasta la altura conservada de los muros citados, subdividimos el Sector E. en cuatro Subsectores: S.-E., N.-E., C.-E. y O.-E. Como se observará en las fotografías, equivalentes cada uno de dichos cuatro Subsectores a la sexta parte del Sector E. Las dos sextas partes restantes del Sector se dejaron como testigo, y no se excavaron.

EXCAVACION DEL SUBSECTOR S.-E.

Por el momento concentramos la excavación en el Subsector S.-E., de 1,80 por 1,70 m. de lado, con objeto de delimitar bien el ángulo interior que forman al unirse los muros Sur y Este, y el grosor de los mismos.

Hasta la profundidad de 1,50 m. aparecen varios fragmentos de teja curva gruesa, de 2,5 cm. de grosor, con estrías paralelas en la cara externa hechas con una escobilla sobre la pasta tierna, de tonos rosado, rojizo y ocre muy pálido, casi hueso y de buena cochura por lo común. Estas tejas son el resto de la última cubierta que tuvo el manso y pueden corresponder al siglo XVIII. Algunas losas pequeñas pudieron haber pertenecido a una cubierta anterior, pero a juzgar por

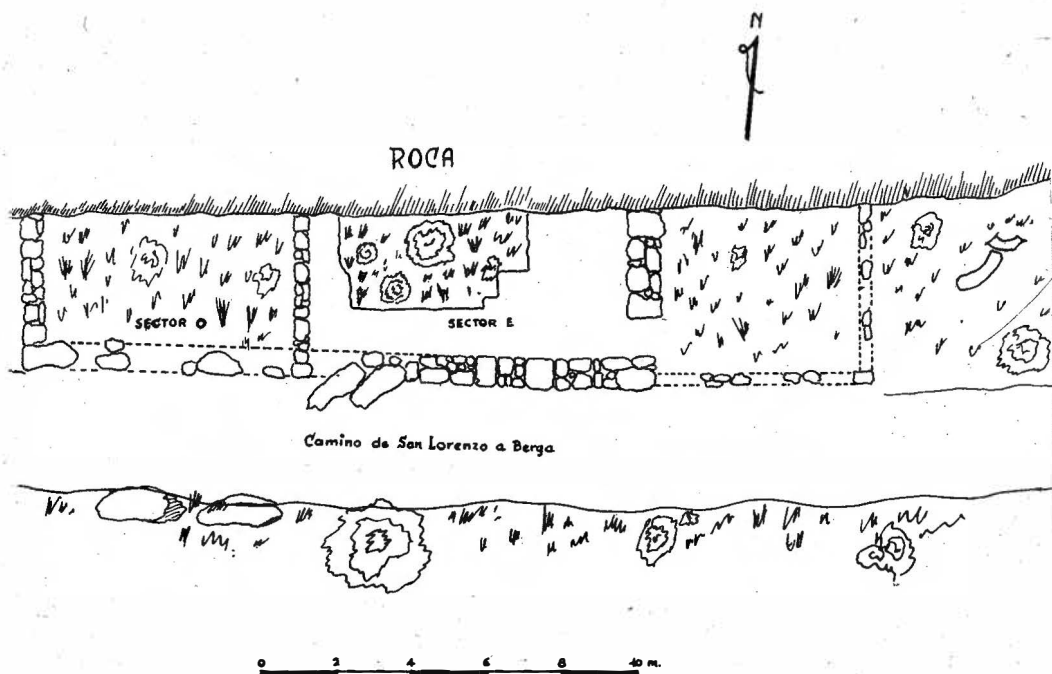


Fig. 2.— Plano del conjunto de las construcciones del manso "de la Creu de Pedra".

otras tejas más antiguas de un grosor de 1,6 cm. y rebaba lateral, hubo por lo menos dos cubiertas distintas de tejas, después de la de losas. Con las tejas se encontraron dos fragmentos de piedras molares (una de ellas de un grosor de 13 cm y un diámetro aproximado de 48 cm., y la otra de 20 cm, de grosor y 83 de diámetro).

Hasta la mencionada profundidad de 1,50 m. y sin variación aparente de estratos, los materiales cerámicos hallados pueden reducirse a dos tipos: 1) pasta ocre con barniz de fondo blanco y decoración a rayas azules no anterior al siglo XVII, y 2) pastas rojas con barniz rojizo en interior que pueden datar del XVIII. Parece deducirse, pues, que el manso estuvo habitado hasta el siglo XVIII, aunque a juzgar por el escaso número de piezas esta habitación fue poco intensa, acaso sólo temporal.

Al ahondar hasta 1,65 m., en una última cavada, junto a los elementos ya descritos, encontramos otros que podrían llevarnos al siglo XVI: restos de un botijo gris de pasta fina, vidrio verde y blanco soplado, barnices de color ocre oscuro-castaño y rojizo, pero predominaban los materiales del siglo XVII. Todo ello sobre un empedrado de cantos rodados pequeños que pudo haber sido, en el siglo XVI, el suelo de la habitación, a 1,70 m. de profundidad. Aunque en este ángulo no aparecieron vestigios de un empedrado posterior, al avanzar hacia el interior de la habitación hallamos luego restos de otro empedrado, o más propiamente enlosado en este caso, situado unos 30 cm. por encima del mencionado antes y correspondiente a la última ocupación, del siglo XVIII.

En el ángulo S. E. (Lám. II, foto 3) apareció la puerta de entrada a la habitación, de 1,15 m. de anchura, que permitía el acceso al interior desde el corral (Fig. 2) a que antes nos hemos referido.

Al continuar la excavación por el lado Norte, hacia el Subsector N.-E., advertimos a la profundidad de 1,40 m. la existencia de este enlosado del siglo XVIII a que antes aludíamos, e inmediatamente sobre el mismo los restos apenas perceptibles de una gruesa viga dispuesta en sentido Oeste-Este, por el centro de la habitación, a 2,10 m. de distancia del muro Sur y a 1,70 m. de la roca del fondo, para formar un rectángulo a nivel superior al suelo (unos 30 cm. por encima de éste), acaso para constituir una repisa o lecho rectangular, con losetas y pajas o hierbas secas.

La viga, que no procedía de una cubierta caída, tenía un diámetro de 20 cm. y había sido empotrada en el muro Este adrede, para poner horizontal el suelo en pendiente de la Peña, con objeto de disponer de una superficie allanada con losas y a mayor altura, al lado de la puerta, con lo cual se distribuía el ámbito interior en dos niveles distintos.

A esta misma profundidad aparecieron restos de cenizas y algunos pequeños fragmentos de cerámicas populares, de pasta rojiza y barnices verde-castaño. Cuando procedimos a limpiar el empedrado inferior (el de la profundidad de 1,70 m.) observamos la existencia de tejas por debajo del mismo (indicio de que no se trataba del suelo originario) y, con ellas, cerámica de pasta rojiza con barniz exterior o interior de tonos ocre-verdoso y ocre-castaño (grosor, 3 mm); tres fragmentos de asa lobulada plana, de tazón, de pasta ocre clara con barniz de fondo blanco y decoración en azul en dos tonos distintos; trozos de plato grande de pasta rojiza con barniz interior castaño; ocho fragmentos de un jarrito de pasta bermellón con barniz castaño claro interior, y teja ocre con rebaba lateral.

A la profundidad de 2 m. terminaba el muro Sur (grosor, 0,90 m.) sentado directamente sobre la Peña (Lám. III, foto 5, Subsector S.-E., y foto 6, detalle del paramento de dicho muro). Habíamos avanzado unos 30 cm. por debajo del nivel de la puerta y esto vino a confirmarnos que puerta y empedrado correspondían a la reutilización del siglo XVI-XVII.

EXCAVACION DEL SUBSECTOR N.-E.

El Subsector N.-E. (Lám. I, foto 2) se excavó con objeto de ampliar el vaciado hasta el muro de roca, aún a sabiendas de que la viga a que nos hemos referido (Fig. 3, planta) nos impediría rebasar la profundidad de 1,40 m. A 1,10 m. observamos un cambio de tierras, con tono gris algo más oscuro, por la existencia de cenizas y carbón vegetal. Debajo de las cenizas aparecían algunas losas y, después, más ceniza. En estas cenizas encontramos un pequeño trozo de cerámica de pasta

rojiza, con barniz castaño interior, ahumada al exterior; fragmentos de huesos de animales medio calcinados, costillas de cerdo en su mayor parte, y un incisivo de jabalí.

El mismo contexto proseguía hasta 1,40 m. de profundidad, con el piso de losas al cual ya nos hemos referido. Y, junto a él, pequeños trozos de vidrio verde y blanco fino, más huesos medio quemados, cerámicas de pasta rojiza con vidriado exterior e interior ocre parduzco, bastante mate; un hueso reutilizado para hacer sonar un cencerro y losillas finas ennegrecidas por el fuego.

Ahondando entre las losas y la viga de referencia, a 1,60 m. de profundidad, encontramos un trocito de cerámica gris-negra, de un grosor de 4 mm. y pasta bastante fina, con ocho incisiones paralelas en su cara exterior, que debía corresponder a la parte superior de la panza de una ollita y creemos puede fecharse en los siglos XIII-XIV, siendo este y otro fragmento de vasija de pasta negruzca-parda, con mucho mordiente y sin barniz, que podría remontarse al siglo XII, los dos elementos más antiguos que acreditan la vida en el manso en plena Edad Media.

Cerca de ellos, y debido a la ausencia de una estratigrafía intacta, hallamos un trozo de barnizado verde oscuro interior, una asa de pasta rojiza y barniz verde, otros dos trozos de barniz pardo claro, dos piecicillas de hierro (una clavija de mango de hacha) y una moneda de cobre, apenas legible, que parece acuñada en Barcelona en 1705, durante la guerra del Archiduque Carlos —Carlos III, a quien corresponde la acuñación— con Felipe V.

La moneda, deslizada entre el enlosado superior, contribuye a fechar éste en el siglo XVIII, pero otros dos fragmentos de cerámica, uno de pasta gris con diez líneas incisas paralelas, listosa como pizarra; y otro de pasta rojiza, fragmento de plato bastante plano, con barniz rojizo también y buena cochura, nos llevan a un contexto fechable en el siglo XVI-XVII, inmediatamente debajo de dicho enlosado superior.

Creemos que el último enlosado, el del siglo XVIII, se corresponde con la techumbre de tejas de tonos ocres claros, sin duda de fabricación local. Es posible que entonces se hubiera renecho ya, por su cara interior, el extremo Este del muro Sur, cuyo aspecto cabe observar en la fotografía n.º 5 (Lám. III), con paramento más pequeño y regular, formando hiladas paralelas unidas con barro, pero todavía sin argamasa consistente.

EXCAVACION DEL SUBSECTOR C.-E.

El Subsector C.-E. (Lám. II, foto 4, y lám. III, foto 5), ampliación del S.-E. hacia el centro de la habitación, se excavó siguiendo el muro meridional por su cara interior. En la parte central de dicho muro (Lám. III, fotos 5 y 6) parece que hubo una puerta, definida por dos gruesas jambas, que pudo ser la primitiva del recinto, anulada acaso desde el siglo XVI. Las dos jambas son en realidad dos peñascos puestos verticales, y entre ambos existe un relleno de tierra y piedras pequeñas. La existencia de la puerta abierta directamente al camino, en la fachada Sur, no repugna en absoluto a este tipo de construcciones. Hemos podido observarla incluso en la Andalucía Oriental, en las laderas del peñasco del castillo de Guéjar-Sierra (prov. de Granada), en construcciones similares edificadas, aprovechando la roca como pared de fondo, en el camino de subida al castillo, acaso en busca de su protección, en fechas que estimamos anteriores al siglo XII.

Los materiales encontrados en la excavación de dicho Subsector C.-E., hasta la profundidad de 1,70 m., no se remontan en su mayor parte, más allá del siglo

XVI; tejas de pasta ocre-rosada, algunas con rebaba lateral, de 1,5 a 3 cm. de grosor aprox.; fragmentos de vidrio verde soplado bastante fino, varios de ellos (asa, fondo y pitorro) de una aceitera, con irisaciones; un trozo de hebilla de bronce que cabe fechar en los siglos XV-XVI; dos clavos gruesos de forja, otros hierros inidentificables, y trozos de cerámica de distintas pastas y barnices: pasta rojiza con barniz marrón, pasta de color rojo-castaño y barniz ocre-avellana, pasta rojiza con barniz verde oscuro y pasta ocre con barniz de fondo blanco y decoración estriada en azul, y pasta rojiza con barniz exterior decorativo a rayas, de tonos verdosos y violáceos; dos monedas de vellón con mucho plomo, en muy mal estado de conservación, que pueden ser monedas de ardites de real acuñadas en Barcelona a mediados del siglo XVII, una de ellas en 1654, al parecer, y con el escudo de la ciudad en el reverso.

Parte de estos materiales aparecen mezclados con una ligera capa de cenizas, con varios trozos de carbón, que se encuentra a la profundidad de 1,60 m., también con diminutos fragmentos de huesos calcinados, y encima de un enlosado cuyos restos son claramente perceptibles en la fotografía n.º 4 (Lám. II) y se han señalado asimismo en la planta del Sector E. (Fig. 3). Este empedrado o enlosado, hecho con losetas pequeñas y cantos rodados, tiene un grosor de unos 15 cm. y, por debajo del mismo, se ve ya la roca caliza alisada.

Entre el empedrado y la roca, en la parte central de la habitación, salieron vestigios de un estrato de cenizas que pudo proceder de una cocina u hogar situado en el centro del recinto, en su primera época. Los restos cerámicos encon-

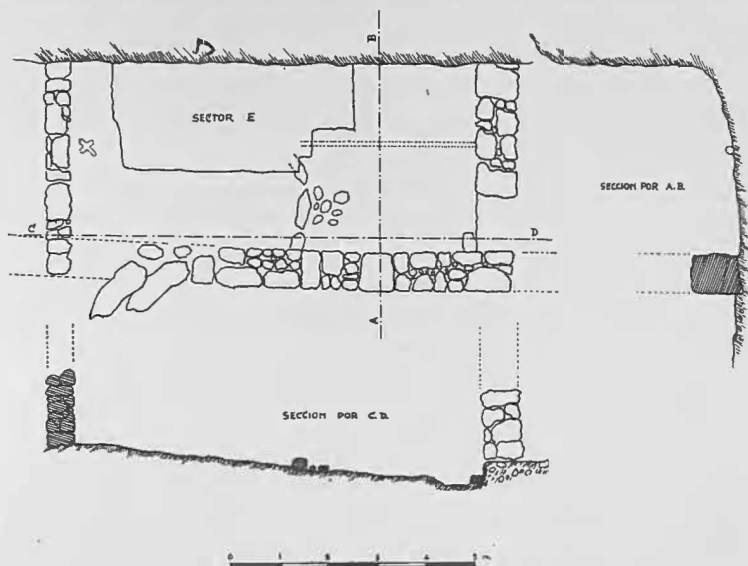


Fig. 3.—Planta del Sector E. del manso y secciones por A.-B. y por C.-D. del mismo sector.

trados encima eran tardíos, como los descritos. Del muro Sur al centro, perpendicular a dicho muro encontramos, a 1,40 m. de profundidad, una grada (Lám. II, foto 4), formada por tres piedras superpuestas sobre el empedrado.

EXCAVACION DEL SUBSECTOR O.-E.

Continuamos la excavación por encima de dicha grada, siguiendo por su cara interior el muro Sur hasta el límite occidental en que se cruzaba con él, en ángulo recto, el muro Oeste de cierre de esta habitación, denominando a dicho ámbito, sólo en parte excavado, Subsector O.-E. (Lám. II, foto 4, al fondo, y planta del sector E. en Fig. 3).

El material cerámico y vítreo hallado no parece remontarse más allá del siglo XVII. Los bordes superiores y el cuello de dos porroncitos de vidrio verde es cuanto cabe añadir a lo dicho. Fue necesario rehacer el muro Sur en su límite Oeste (Lám. IV, foto 7), y se continuó la excavación siguiendo el muro Oeste, por la cara interior hasta la roca, para poder asegurar que no existía comunicación entre los dos recintos del manso.

Esta búsqueda por el muro Oeste (ver planta en Fig. 3) resultó muy interesante, puesto que, además de comprobar dicha incomunicación entre los dos recintos, nos permitió encontrar, a una profundidad de unos 50 cm. del nivel actual de las tierras y a una distancia intermedia entre el muro Sur y la roca de fondo, cuatro fragmentos indudables y otros dos más pequeños probables, de una cruz de piedra antigua que describimos a continuación.

CRUZ DE PIEDRA

Estos fragmentos de la cruz de piedra (Lám. IV, fotos 8 y 9), unidos con yeso, se han registrado con el n.º 927 en el inventario del Museo del Patronato Vall de Lord, de Sant Llorenç de Morunys (prov. de Lérida), donde se encuentran depositados para su estudio.

La cruz está esculpida en piedra caliza bastante dura, muy tosca y erosionada por el viento y la lluvia. Las medidas aproximadas de la pieza son: 37 cm. de altura, por 8 de ancho en el cuerpo de la cruz y 17 en el travesaño. El grosor es de unos 8 cm. La cruz completa tuvo por lo menos 40 cm. de altura por 20 de envergadura o anchura en el travesaño. En una de sus caras se ve esculpida la figura hierática y al parecer con túnica de Cristo crucificado, con las piernas rectas. En la otra cara, la imagen se halla muy destrozada, parece, no obstante, que se quiso representar también un Cristo crucificado y no a la Virgen, pero la cabeza inclinada a la derecha, los brazos mejor arqueados y los pliegues del paño que cubre los muslos, traducen una mano más hábil.

A pesar de su tosquedad, esta escultura, que podría hacer pensar en una imagen del siglo XII creemos que debe fecharse por lo menos en el siglo XIII. Se trata de una pieza notable que hemos de lamentar haya llegado tan maltrecha hasta nosotros. Pudo ser, en efecto, la cruz propiamente dicha de la *Creu de Pedra*, situada a 14 m. de distancia del manso, y pensamos que, después de su destrucción en 1936, una mano piadosa recogería los trozos esparcidos por el camino y los escondería entre las matas que cubrían los restos de las construcciones del manso. De otro modo resulta inexplicable la ausencia de trozos importantes, así como de toda la columna que sostendría la cruz, sobre el basamento circular, a cuyos restos nos referíamos en las páginas anteriores

LOS CAMPOS DEL MANSO

Un manso no podría subsistir sin los campos, el bosque y el agua próximos. Ya hemos dicho que el agua la tuvo el "Mas de la Creu de Pedra" a 20 m. de distancia, o pocos más, en el río Aigua de Valls y en el arroyo del Salitre. El bosque lo tenía a su alrededor y en frente, en las laderas de la sierra dels Bastets. Para conocer el posible ámbito de los cultivos del mismo hicimos una exploración minuciosa, empezando por examinar el lado Este, donde se halla hoy un pinar en lo que antaño fueron campos de cultivo. Observamos los siguientes campos abandonados y recuperados por el bosque:

a) *Campos del lado Este.*

Campo n.º 1. Situado al lado E. de las construcciones, tenía forma trapezoidal, siendo su longitud de 25 m. y oscilando su anchura entre 9 y 3 m. El margen superior lo formaba la roca, con una altura aproximada de un metro, y el inferior, sobre el camino, parece haber consistido en una superposición de piedras, acaso amontonadas al desmontar y preparar la tierra para su cultivo; dichas piedras hoy forman una pendiente irregular de metro y medio de grosor.

Campo n.º 2. Situado bajo el manso, al lado del camino. También de forma trapezoidal, alargada. Longitud, 100 m. aprox.; anchura máxima, 31,5 m. en el lado Este; anchura mínima, 13 m. La parte superior tiene una inclinación muy suave, a partir del camino. El margen inferior tiene asimismo una altura aproximada de 1,50 m. como el del campo n.º 1. Se conserva bastante bien en su lado Oeste, en una longitud total de 20 m. El resto del margen parece haberse desprendido y actualmente forma una pendiente con escasa inclinación de unos 6 o 7 m. de anchura. Creemos que este campo, con anchuras distintas, se prolongó hasta el límite oriental del cerro, frente al río Aigua de Valls y ante su confluencia con el arroyo del Salitre. Más, al extremo del mismo lado, se encuentra una curiosa construcción artificial abierta a modo de trinchera y destinada a conducir el agua al río para evitar que las lluvias torrenciales pudieran destrozar el campo. Es una zanja de más de 30 m. de longitud y un metro de profundidad, abierta en talud en el extremo Este, echando las tierras a la parte exterior del campo, de modo que forman un talud artificial de protección de lo que fue campo por todo este sector, hoy al borde del pinar y perfectamente visible todavía, en especial cuando, a media tarde, los rayos del sol inciden inclinados sobre la tierra.

Campo n.º 3. Situado también al Este, debajo del campo anterior. Longitud, 45 m., en su lado Sur; anchura máxima, 25 m. por su lado Oeste y mínima, 13 m. El margen superior corresponde al inferior del campo n.º 2. El margen inferior, de una altura aproximada de 2 m. y una longitud de 45 m., es bastante uniforme y acaso el mejor conservado.

Campo n.º 4. Situado también al Este, debajo del n.º 3 y sobre el río Aigua de Valls. Longitud, 37 m., anchura máxima, 12 m. en su lado Oeste y mínima, 7 m. en su lado Este. El margen superior es el inferior del n.º 3. El desnivel hacia el río es de 1,50 m., formado por piedras de regulares dimensiones, resto posiblemente de un antiguo margen o muro de contención de las aguas del río, hoy arruinado.

b) *Campos del lado Sur.*

Campo n.º 5. Bajo el manso, pudo ser continuación del campo n.º 3. Longitud, 18 m.; anchura máxima, 16 m. en el lado Este y mínima, 10 m. en el lado Oeste. El margen superior coincide con la roca que delimita el camino y que en su altura máxima (por debajo de la línea del manso) mide 3 m. y disminuye en altura en dirección Oeste a Este, hasta desaparecer prácticamente a una distancia de 12 m. El margen inferior se construiría aprovechando bloques de roca caídos, que todavía se ven en el terreno.

Campo n.º 6. Situado al Suroeste del manso, es un campo con mucha pendiente. Podría ser que ese desnivel actual hubiese sido producido por la demolición de los márgenes de varios campos —dos o tres— escalonados en el terreno, como es frecuente en estas tierras de secano del Prepirineo, pero no se advierten vestigios de ello y las medidas generales no se apartan mucho de las de los campos anteriores. Mide de longitud, 17 m. y la anchura oscila entre 9 y 7 m. El margen superior lo forman las peñas del camino. El inferior se ha deshecho, quedando sólo una fuerte pendiente hasta el curso del río.

c) *Campos del lado Nordeste.*

Estos campos siguen actualmente en cultivo por los colonos de la masía Cal Sastre Serra, de la cual se considera dependencia el "Mas de la Creu de Pedra". Los propietarios nos informaron de que dichos campos habían pertenecido antiguamente al manso excavado. Se trata de cuatro campos, escalonados en sentido longitudinal Norte a Sur, que medimos empezando por el más bajo, extendido un poco más hacia el Este.

Campo n.º 7. Longitud 57 m.; anchura máxima, 12 m. y mínima, 1,50 m. Si bien tiene forma muy irregular, prevalece la anchura de 12 m., y en el extremo Norte presenta la anchura de 6,25 m.

Campo n.º 8. Encima del n.º 9, con el cual se une por el extremo Sur y también de forma irregular, siguiendo las curvas del terreno. Longitud, 146 m.; anchura máxima, 13 m. mínima 7,5 m.

Campo n.º 9. Debajo del n.º 8, entre éste y el n.º 7, subiendo hacia la carretera. Longitud, 140 m.; anchura máxima, 9 m., y mínima 6 m. Los campos n.º 8 y n.º 9 son en realidad uno solo, en dos niveles distintos, unidos por el extremo Sur, formando un recodo de unión o semicírculo que mide 12 m. de anchura. Con esta disposición se ganan las diferencias de altura y se facilitan las labores agrícolas.

Campo n.º 10. Longitud, 138 m.; anchura máxima, 12 m. y mínima 3 m. Su anchura media es de unos 5 a 9 m.

Campo n.º 11. Situado al NE., a continuación del campo n.º 7. Tiene una longitud de 100 m.; una anchura máxima de 12, y mínima de 6 m. Su anchura media es de unos 9 m.

Los márgenes que separan estos campos son desniveles de tierra sin superposición de piedras, posiblemente rebajados. Los desniveles oscilan entre los 2 y los 3 m. en los campos de este sector.

d) *Campos del lado Norte.*

Al Norte, encima de la roca en que se apoyan las construcciones del manso, hay actualmente un bosque en pendiente que pudo haber sido uno o varios

campos, pero que actualmente no resulta posible delimitar más que con aproximación.

Campo n.º 12. Longitud total, 110 m.; anchura máxima, 31 m. y mínima, 30 m.

Campo n.º 13. Sobre el campo n.º 12, en la cima del cerro o montículo, existió un probable campo —hoy pinar— de superficie bastante regular. Longitud total, 43 m.; anchura máxima, 60 m. y mínima, 30 m.

Por las medidas de estos trece campos, únicos que cabe atribuir a la superficie del manso estudiado, se advierte la relativa estrechez del cultivo de secano —cereales y leguminosas— de que disponía. Es posible que al lado del río se hubiera dispuesto alguna canalización para una pequeña huerta, pero en todo caso las avenidas del río la destruyeron hace ya muchos años, puesto que no se ha podido observar ningún vestigio de ella. La ganadería debió ser, pues, un complemento necesario para su economía, permitiendo la explotación de los pastos naturales de la orilla izquierda y del bosque situado frente a las construcciones.

CONCLUSIONES

Aunque en la excavación del manso de la Creu de Pedra hallamos muy pocos elementos medievales, debido a sus reaprovechamientos posteriores, creemos poder afirmar que la estructura de las edificaciones es de tradición altomedieval, por su técnica constructiva y por su disposición. Algunos materiales del siglo XII permiten suponer que dichas edificaciones estuvieron habitadas por lo menos desde esta época hasta el siglo XVIII, aunque con intermitencias.

Hubo dos etapas críticas para Cataluña, la guerra dels Segadors, a mediados del siglo XVII, y la del Archiduque o de Sucesión, a principios del XVIII, que permitieron una renovación del hábitat rural. Parece significativo que las únicas monedas encontradas en el manso daten de estas dos etapas críticas. Acaso algún día se estudie el desfase económico existente entre la ciudad y el campo catalanes en los períodos críticos para aquella y que pudieron ser beneficiosos para éste, y en particular para los ambientes rurales del Prepirineo y del Pirineo, más tradicionales. Mientras tanto, debemos limitarnos a señalar que los dos enlosados o empedrados corresponden a estas dos fases de reaprovechamiento moderno, después del abandono del manso, antes de mediados del siglo XV.

Durante su primer período de existencia —acaso de los siglos IX al XIV—, desde la repoblación del Valle de Lord, emprendida por Guifred el Pilós a fines del siglo IX hasta la peste negra de 1348, el manso típico de la zona, que hemos podido estudiar en el ejemplo de la Creu de Pedra o de les Corts Subiranes, comparándolo con los vecinos de Can Ballará, Can Franc (topónimo significativo) y Castelltort-vell, todos ellos habitados aún en las primeras décadas de nuestro siglo y muy rehechos (ver situación en Fig. 1), constituyó una construcción de piedra sin argamasa, de forma rectangular, de una sola planta cubierta con vigas y losetas, distribuida en dos compartimientos, adosada por su cara Norte a una pared natural de roca y situada en la parte alta de una loma cuyas laderas fueron artificialmente escalonadas y convertidas en campos de cultivo, bien delimitados entre las zonas de bosque, en especial pinar, no lejos de una corriente de agua (4).

(4) En el mes de agosto de 1971 realizamos, con don Manuel Segret, una prospección por los alrededores del "mas de la Creu de Pedra" buscando vestigios de otros mansos del mismo tipo. A unos cuatro kilómetros en línea recta de dicho manso, en dirección Oeste, tuvimos la fortuna de encontrar los restos de Vilassaló Sobira, situados en la estribación meridional de

A la parte edificada, de unos 76 m² a: los que cabe añadir otros 20 m² de corral sin techar, es preciso sumar la extensión de los trece campos anotados que representan unos 10.787 m², o cerca de once hectáreas, superficie aproximada a la que en todo el Occidente europeo se daba en la alta Edad Media a la unidad familiar de explotación agrícola. Dado el escaso ámbito destinado al ganado, y la prevalencia de los huesos de cerdo en los restos alimenticios de fechas relativamente tardías, pensamos que las posibilidades ganaderas de núcleos como el estudiado fueron escasas. La ausencia casi total de otros elementos materiales de época medieval poco puede sorprendernos si tenemos en cuenta los sucesivos reaprovechamientos de las construcciones y el bajo nivel de vida del campesinado en aquellas fechas.

la Sierra de Vilassaló y en un altozano sobre la margen derecha del río Cardener, a unos 855 metros de altitud y a 200 metros de distancia del actual manso de Vilassaló. Los restos hallados corresponden a un manso igual al de la "Creu de Pedra", formado también por dos construcciones rectangulares adosadas a la roca y erigidas frente al camino antiguo de Vallonga. Las construcciones están asimismo orientadas a mediodía, constituyendo la roca su pared Norte. La longitud total de las edificaciones es de 23,90 m. y la anchura oscila entre 5,30 y 8,80 m. La construcción del lado E. mide 7,60 por 8,80 m. con muros de un grosor de 0,80 m. y puerta en el lado Sur, frente al camino. La edificación del lado O. mide 16,30 m. de longitud por 5,30 m. de anchura; sus muros están peor conservados.

En este nuevo hallazgo se da el caso curioso de que el actual manso de Vilassaló se construyó, con paramento del siglo XII-XIII, en forma de torreón de dos pisos, con cubierta a una sola vertiente y planta cuadrada. En medio de las construcciones posteriores, que enmascaran el torreón, destaca éste, siendo un ejemplo más del paso del hábitat horizontal al superpuesto en el tránsito de la alta a la baja Edad Media. El manso de Vilassaló Sobira nos reafirma en nuestra idea de que el tipo de las dos construcciones rectangulares yuxtapuestas corresponde al momento de la repoblación (siglos IX-X). Esperemos que su excavación, cuando pueda realizarse, sea una prueba más a señalar.



Foto 1.—El manso una vez quitada la maleza.



Foto 2.—Subsectores S.-E. y N.-E. en excavación. Al fondo el muro de roca y en primer término el muro Sur.

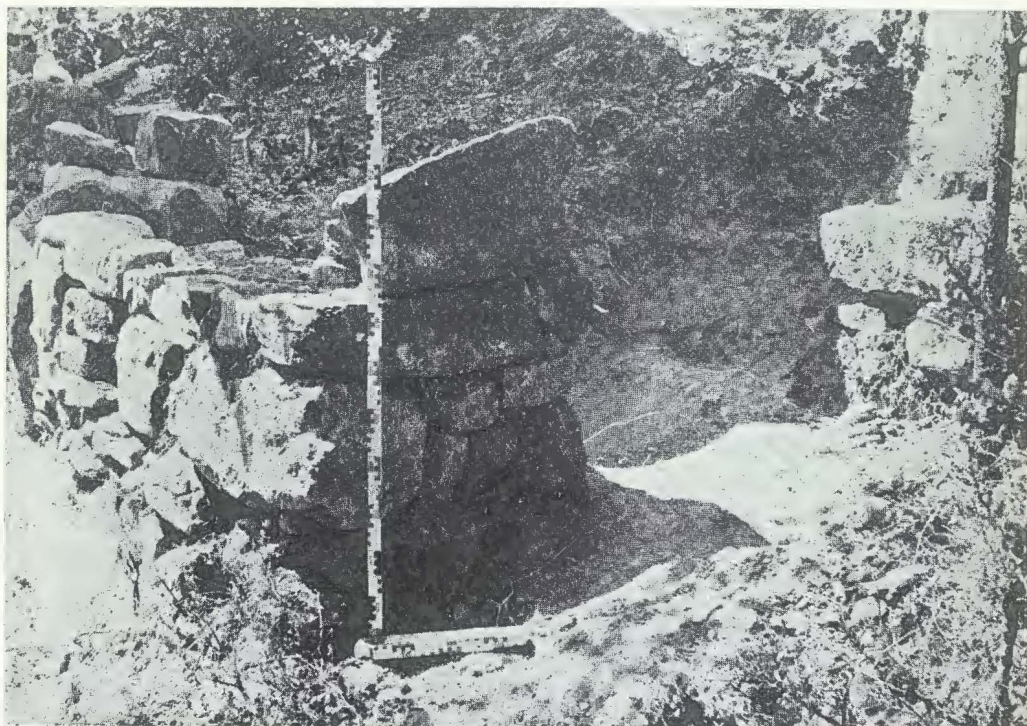


Foto 3.—Puerta de acceso al Sector E., en el muro Este.



Foto 4.—Interior del Sector E. Subsector C.-E. con los restos de empedrado y la grada perpendicular al muro Sur.

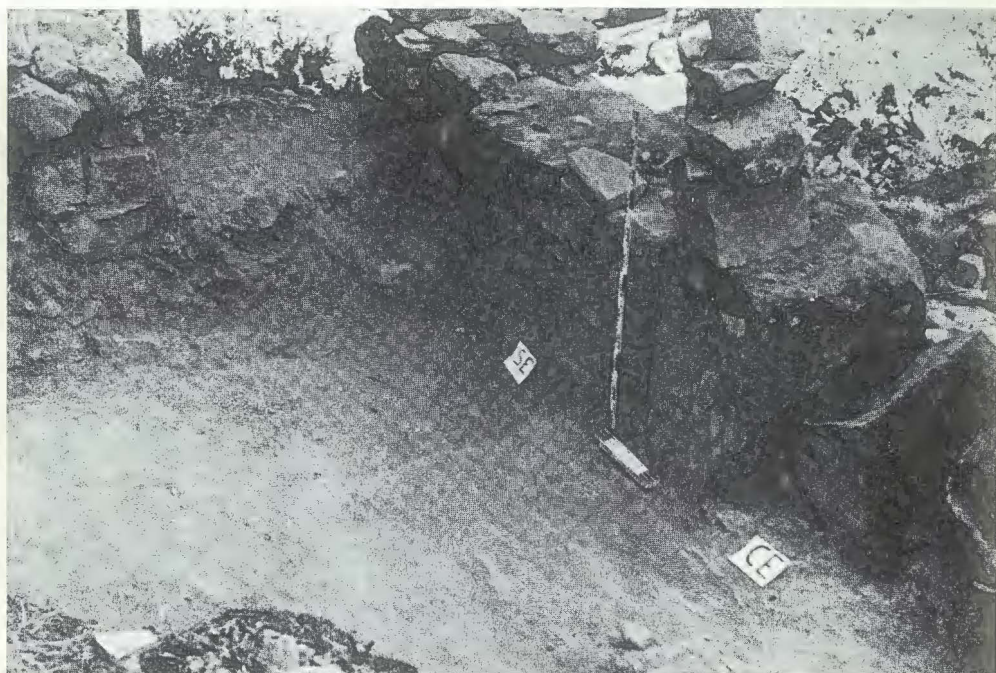


Foto 5.—Interior del Sector E. Aspecto de los subsectores S.-E. y C.-E. una vez excavados. Al fondo, la puerta; y a la derecha, el muro Sur o principal.



Foto 6.—Jambas de la puerta primitiva que se abrió en el muro Sur.



Foto 7.—El sector E. del manso, una vez excavado.



Foto 8.—Cruz de piedra encontrada en el Subsector O.-E., con la imagen de Cristo crucificado.



Foto 9.—La otra cara de la misma cruz, fechable en el siglo XIII.



SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA